



"Escribir una Novela Es Exponerse"



Jorge Arrate
"No había
dicho que es lo
que más me
gustaba, si la
novela o la
política".

Con más de treinta años dedicados a la actividad política, el economista, abogado y actual presidente del Partido Socialista de Chile, Jorge Arrate, se decidió a renovar su imagen publicando su primera novela («Los regresos de azul», Ediciones Omitorrino), escrita hace cuatro años desde el dolor y la soledad del exilio.

NO es extraño que Jorge Arrate aparezca en la prensa, pero a más de alguien le va a extrañar verlo en una revista de libros. Lo que sucede es que este socialista renovado se decidió a renovar también la imagen de los políticos, demostrando que su vida no es sólo discursos y reuniones. La mayoría tiene adiciones paralelas, y la de Jorge Arrate es la escritora. Cuenta que desde niño había una pasión "muy latigada" y confiesa que le gustaba verlos publicados en la revista de su colegio. Más tarde se convirtió en la escritora. Cuenta que desde niño había una pasión "muy latigada" y confiesa que le gustaba verlos publicados en la revista de su colegio. Más tarde se convirtió en la escritora. Cuenta que desde niño había una pasión "muy latigada" y confiesa que le gustaba verlos publicados en la revista de su colegio. Más tarde se convirtió en la escritora.

—¿Por qué entonces llegó a la literatura?
—Cuando estaba en la etapa final de mi exilio me fui quedando solo porque todos mis amigos fueron autorizados para regresar a Chile antes que yo. En ese momento tuve la necesidad de escribir y el tiempo para hacerlo, y un día decidí emprender la tarea de escribir una novela.
—¿Por qué una novela?
—Porque siempre me ha gustado la fantasía, he leído mucho, he escrito algunos cuentos, pero nunca los publiqué. Lo que más he hecho en mi vida son ensayos políticos y trabajos académicos, pero el ensayo, los discursos y los argumentos políticos ya me aburren. Creo que en la ficción uno es mucho más libre y puede fantasear más.

"Me gustaría escribir algo más contemporáneo y más alegre"

—¿Usted aclara que su libro no es autobiográfico, pero en él habla de exilio y de dictadura. ¿Por qué eligió estos temas?
—Mi libro es muy simbólico y a través del personaje central, que es Ana, o el aburrido, lo que trato de presentar es cómo un exiliado ve el mundo, siempre de una manera distorsionada.
—¿Era for su experiencia?
—¡Todos los exiliados lo venían así, al igual que los presos. En general, creo que los seres humanos cuando están privados de su libertad tienden a ver el mundo con elementos de distorsión, de fantasía, de monstruosidad.
—¿Eso lo llevó a crear a Rapa, un personaje en el que se concentra todo lo malo?
—Rapa es un símbolo de lo que es el abuso del poder y la arbitrariedad en el ejercicio de éste. Crear este personaje era la mejor manera de definir una posición absoluta frente a la desigualdad, frente a la maldad extrema que se puede ejercer maldad.
—¿Estaba consciente de las limitaciones con que se enfrenta un político que se decide a escribir novela?
—Sí, claro. Para mí fue muy difícil porque no soy un profesional, no tengo formación literaria. Me da cuenta clara de que tenía dificultades con el lenguaje, ya que el lenguaje político o académico induce a muchas deformaciones. Además, me enfrenté con los problemas de la técnica y para eso los algunos textos sobre el género. Algo aprendí en ellos, aunque sólo soy un aficionado.

—¿Puede volver a escribir una novela?
—Me encantaría. El problema es que absorbo casi tanto o más que la política. Faltó, por ejemplo, se agotó de tal manera de mí, que todo el día, en todas partes, le daba vueltas al argumento.
—¿Y saber qué tema escribiría?
—Me gustaría escribir algo más contemporáneo y más alegre, con más humor, más risa. Esta novela está escrita desde el dolor.
—¿Se siente aburrido, entonces, después de escribir?
—(Con humor) No, imagínese. Me está pidiendo, porque andaba cuatro años con este manuscrito.
—¿Frente a algún público específico al momento de escribir?
—No lo pensé racionalmente, pero yo soy muy chileno y viví cuatro años en el exilio pensando en volver, éste es mi retorno humano y no podría pensar en otro público.

"A mí me gustan los finales felices"

—¿Consideró el hecho de que por ser un político conocido podría interesar a mucha gente en su novela, sin como desear totalmente a otro público?
—Estoy consciente de eso. Es cierto que va a haber gente que probablemente lo lea por curiosidad, porque lo escribió yo. Pero eso no lo he inventado yo, ni la culpa es de, tengo otras desventajas que compensar.
—¿Cosa existen?
—Todas las desventajas que tiene un político. Por ejemplo, tener que terminar una novela en medio de 24 llamadas telefónicas mientras estoy sentado frente al computador.
—¿Qué espera transmitirle a sus lectores?
—Yo escribí una novela y creo haber hecho lo suficiente, no quiero a entregar un manual sobre cómo leerla. Se enseñó a la gente que la ha leído de manera absolutamente diferente, porque en definitiva la lectura de la novela es una mentira entre lo que escribe el autor y lo que uno quiere encontrar. Algunos han encontrado cosas buenas y otras, cosas muy malas, eso depende de quién la lee.

—¿Pero la gente no se va a aburrir, al momento de leerla, de que usted es Jorge Arrate y de que puede haber querido decir algo.
—Yo creo que lo que debo hacer es tratar de obedecer a mi pasión por escribir y hacer otra novela que no esté escrita desde el sufrimiento del exilio, a ver qué pasa.
—El final feliz que usted presenta en el problema central, ¿obedece también a una necesidad?
—A mí me gustan los finales felices, en medio del dolor nunca se pierde la aspiración y la esperanza de la felicidad. Creo que eso está básicamente en la idea del amor y el respeto por la vida, que también trata de entregar en la novela.
—¿Con qué problemas se encontró al escribir?
—Creo que inicialmente era una estructura demasiado compleja para mi manejo. Yo había escrito un cuento que tenía que ver con encuentros y desencuentros y a partir de él seguí haciendo una novela. En determinado momento me detuve y pensé: "para qué me sirve el cuento", pero nunca logré deshacerme de él y seguí siempre acortándolo. Al final, el cuento terminó siendo instrumental a la trama de la novela.
—¿Por qué eligió la estructura de la novela dentro de la novela?
—Creo que fue, primero, para señalar muy claramente lo que es el pacto con el lector, en el sentido de que una es la realidad y otra es la distorsión, el delirio, la fantasía. Y también por recomendar, por poder, escribir una novela es exponerse, uno está en la posición una y en un país como éste. Yo trataba de estar lo más allá posible.
—¿Y cree que escriba más de que un político se mete en el ámbito de la literatura, a veces?
—Bueno, a Vargas Llosa no le resultó (risas). Eugenio González escribió cuatro novelas y fue secretario general del Partido Socialista. Siempre muy exitoso, pero en esto de escribir hay dos cosas importantes: por un lado, estar contento con uno mismo y ser capaz de mostrar lo que uno hace, y por otro, el éxito, pero eso ya

es de profesionales, y a los 50 años es muy difícil llegar a serlo, aunque quisiera. Llevo 34 años en la política, si me dijeran que voy a vivir hasta los 54, quisiera me convirtiera a la novela.

"Considero que escribir es un derecho humano"

—¿Pero la política le sigue apasionando?
—(Pienso) No sé decirle qué es lo que más me apasiona, si la novela o la política. Creo que la novela tiene la ventaja de que es un trabajo en soledad, pero de una soledad que además permite soledad. En cambio la política también es un trabajo en soledad, pero no da la impresión de estar solo. La política es una actividad muy solitaria, sobre todo en los niveles altos.
—¿Por qué se decidió a publicar su novela?
—Porque no me gusta esa tendencia a ver a los políticos como seres unilaterales que se dedican a una sola cosa y que son obsesivos en su pasión por el poder. Creo que es bueno que los políticos muestren que hacen otras cosas, que son como los otros seres humanos. Yo, por lo menos, prefiero ser gobernado por personas que tengan defectos y virtudes, y no por seres perfectos, siempre con corbata, que dicen la cosa perfecta. Creo que eso es una mala imagen.
—¿Pero no será usted la excepción que confirma la regla?
—Yo creo que en Chile las cosas tienden a cambiar y que hay una cierta generación de políticos que tiene menos poder con lo que es su manera de ser, de vivir, con las cosas que hacen.
—Respecto a su vocación de escritor, ¿qué opinaría si le dijeran que mejor se dedique a la política?
—Ya me lo dijeron en una revista. Yo no considero que es un derecho humano escribir, aunque las cosas que uno haga no sean muy buenas. O si no, tendrían que escribir sólo los Premios Nobel. Este mismo barrio está lleno de poetas que venden sus poemas a cien pesos por la calle y probablemente nunca van a llegar a ser como Neruda o la Mistral, pero alguno de ellos, ¿quién sabe?
—(Publicaría nuevamente una novela).
—Si escribo otra novela la voy a publicar. Eso es parte de mi personalidad, probablemente de mi ego y quizás de mi insatisfacción.

M.T.C.

"Escribir una novela es exponerse" [artículo] M. T. C.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:M. T. C

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Escribir una novela es exponerse" [artículo] M. T. C. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile